

## EL BRASIL EN EL CONGRESO ANFICTIÓNICO de Panamá de 1826

Germán A. de la Reza

En días pasados recibimos el libro *El Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826. La presencia de Brasil en su historia* de José Carlos Brandi Aleixo, profesor emérito de la Universidad de Brasilia y reconocido especialista en temas como el principio de no intervención, las relaciones interamericanas y el papel de Brasil en la formación de la identidad latinoamericana.<sup>1</sup> El profesor Aleixo es un sólido especialista en el Congreso de Panamá y gracias a sus gestiones fructificó la entrega por parte de Brasil de las Actas del Congreso de 1826 al gobierno de Panamá para su custodia permanente. En ese sentido, estamos ante una obra especializada precedida por la experiencia académica, la vitalidad intelectual y el prestigio público de su autor.

El libro se compone de la introducción, nueve capítulos y una sección final formada por 16 anexos documentales. El periodo estudiado abarca los antecedentes europeos del régimen anfictiónico, la realización

y el cierre del Congreso de Panamá. Un capítulo adicional se consagra a la historia de las Actas, dadas por perdidas en una época y que quizá correspondieron originalmente a la copia de Pedro Gual, canciller de la Gran Colombia y líder moral de la Asamblea del Istmo. Los capítulos 6, 7 y 8, principalmente, concentran la parte más atractiva de libro: la acogida de la invitación por parte del emperador Pedro I a la invitación de Simón Bolívar; el contexto general que rodea la decisión de Brasil de enviar a su representante a Panamá y la explicación de su ausencia.

Este último asunto no ha encontrado una explicación satisfactoria entre los historiadores. Sin sorpresas, los autores se refieren al episodio con excesivo laconismo a pesar de que tiene importantes antecedentes. En efecto, en 1822, poco antes de la proclamación de la independencia del Brasil, Silvestre Pinheiro Ferreira, todavía Ministro de Negocios Extranjeros y Guerra del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves, propone la creación de una “Sagrada confederación de los pueblos agredidos” por los imperios europeos. Intenta transmitir el proyecto a Simón

<sup>1</sup> José Carlos Brandi Aleixo, *El Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826. La presencia de Brasil en su historia*, Editorial Académica Española, Saarbrücken, 2012.

Bolívar y aunque no fructifica prepara el terreno para nuevos acercamientos.

Un siguiente proyecto unionista es defendido por José Bonifácio de Andrada e Silva, Ministro de Negocios Extranjeros del recientemente creado Imperio del Brasil. Expone su propósito al cuerpo diplomático acreditado ante la corte de Río de Janeiro, advirtiendo sobre el carácter americano de la “alianza o federación” y especificando los objetivos de libertad de comercio y defensa de la independencia del continente. Enseguida escribe a su homólogo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Bernardino Rivadavia, para proponerle organizar la “repulsa contra las imperiosas pretensiones de Europa”. Las diferencias entre ambos países respecto de la Banda Oriental darán al traste con esta iniciativa.

El tercer acercamiento se realiza en Londres en 1824, cuando Felisberto Caldeira Brant y Manoel Rodrigues Gameiro, ministros del Brasil, y Mariano Michelena, ministro de México y futuro delegado al Congreso de Panamá, convienen “en la idea de un plan de unión entre los nuevos Gobiernos del Gran Continente americano”. La idea no prospera al no ser apoyada por sus respectivos gobiernos, pero un año después germina en la propuesta de la Gran Colombia de invitar al Brasil al Congreso de Panamá a través de los mismos Caldeira Brant y Rodrigues Gameiro. Por el decreto del 25 de enero de 1826, don Pedro I nombró al comendador Theodoro José Biancardi Plenipotenciario del Brasil junto al Congreso Anfictiónico de Panamá.

No se conoce explicación comprobada para la no comparecencia del Plenipotenciario Biancardi al Congreso de Panamá. El historiador Pedro Calmon afirma que él se trasladó de Río de Janeiro a la ciudad brasileña de Salvador y que ahí, enfermo, interrumpió el viaje. La ausencia del Brasil se atribuye a diversos factores combinados: la incertidumbre de poder llegar a Panamá antes de la realización del areópago bolivariano en razón de la gran distancia geográfica y a la carencia de líneas navieras directas entre el Brasil y Colombia; la noticia de la no participación de las Provincias Unidas del Río de la Plata y consecuentemente la no necesidad de, eventualmente, contraponer la visión del gobierno del Brasil sobre el conflicto uruguayo; los rumores que circularon sobre posibles críticas a la forma monárquica del gobierno brasileño. Las hipótesis son interesantes y se basan en bibliografía y documentos de archivo poco conocidos en el ámbito hispanoamericano.

En conclusión, cabe referirnos a otro de los atractivos de éste y otros libros del profesor Aleixo: a pesar de no tratarse de su idioma materno, su manejo del español es impecable, con giros y recursos idiomáticos que evocan una sólida formación clásica. No son muchos los intelectuales que pueden escribir con fluidez en los dos idiomas de Sudamérica. El profesor Aleixo es uno de esos escasos y esenciales puentes, lo que le ha permitido ser una suerte de múltiple embajador de su país ante las repúblicas de Hispanoamérica, así como un representante de estas últimas ante la sociedad brasileña.